

BOS DESINFLADOS todas sus PRESUNTUOSAS FRASES de neutralidad atenta, aspiraciones nacionales, configuración armoniosa de los Estados, traslación del centro político de gravedad á la región ístmica del Nuevo Mundo.

¶ En medio de las preocupaciones que le absorbían, llegó, como voz de otra edad, la dura reclamación de Seward en que se le pedía que abreviase el plazo de la evacuación de Méjico. ¿Realmente era él, Napoleón, resuelto á no batirse en el Rhin, quien había estado á punto de encender una guerra inútil, más allá del Océano, por la calaverada lamentable que estaba expiando? Había que contestar á ese diplomático en términos que no dejasen duda sobre el mal recuerdo que se tenía de él y sobre el gusto con que Francia se despedía de América para no volver á mezclarse en asuntos distantes. Seward, amenazante casi, decía: «Habbiéndose resuelto por parte de Francia la evacuación en un plazo de diez y ocho meses, no me parece fuera de toda probabilidad que encuentre conveniente y compatible con sus intereses abreviar ese plazo. Entretanto, el Gobierno de los Estados Unidos, contrariando sus sentimientos y alterando sus costumbres nacionales, sostendrá un ejército de observación en la margen septentrional del río Bravo.» Drouyn de Lhuys se limitó á contestar que no podía hacer más declaraciones que las ya hechas espontáneamente, y que las tropas francesas se retirarían en los plazos que el Gobierno imperial estimara de su conveniencia, quedando el Gobierno de los Estados Unidos en libertad para sostener el ejército de Sheridan, completamente inútil, puesto que no tenía con quien pelear ni causas para entrar en campaña.

¶ Pocos días después de escrita esta nota, comenzaba la desconcertante movilización del ejército prusiano, conducido por una impetuosidad fría, inspirada en la ciencia de Moltke. El emperador Napoleón, sus consejeros, todo el mundo esperaba ansiosamente los pormenores de la campaña de Bohemia. Un día, el 24 de junio, llegó la noticia de la victoria de Benedek. «La victoria de los imperiales es la paz», decía Thiers. La noticia resultó falsa. El 3 de julio llegó la verdadera, la del campo de Sadowa abandonado por los austriacos, primero en buen orden bajo la protección de su excelente artillería, y después empujados por el pánico hasta la orilla del Elba, que cruzaron en completa dispersión.

¶ Prusia había sobrepujado todo lo que se esperaba de las fuerzas lenta y silenciosamente acumuladas por su perseverancia. El mundo entero se maravillaba de los resultados. El mismo Benedek, tres días antes de la batalla, telegrafió á su Gobierno: «Haced la paz, porque estamos irreparablemente perdidos».

¶ Eugenia, con inconsciencia femenil, tuvo la temeraria ligereza de hacer burla de los acontecimientos. No concebía que el mundo político hubiese sufrido una revolución total en su economía. Riendo, dijo al príncipe de Reuss: «Corremos el peligro de veros en día no remoto ante los muros de París. Una noche me acostaré francesa, y á la mañana siguiente me levantaré prusiana.»

¶ En cambio, el Emperador, sacudido por aquellas impresiones, confesaba todas sus faltas en una recapitulación dolorosa. A pesar de la embriaguez del triunfo, Goltz, el representante de Prusia, no pudo menos que pedir á su Gobierno un poco de piedad para AQUEL HOMBRE QUE HABÍA PERDIDO LA BRÚJULA.



Maximiliano

